



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla
México

Méndez García, Elia

Calibán y la bruja: ¡una lucha contra el olvido!

Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 22, marzo-agosto, 2015, pp. 101-111

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28642148008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CALIBÁN Y LA BRUJA: ¡UNA LUCHA CONTRA EL OLVIDO!

Bajo el Volcán, año 15, número 22, marzo-agosto 2015

Elia Méndez García

Estudiante de doctorado posgrado en sociología ICSyH-BUAP
mendezeli@hotmail.com

Fecha de recepción: 25 de abril del 2014
Fecha de aceptación: 9 de mayo del 2014

Las brujas siempre han sido mujeres que se atrevieron a ser valerosas, agresivas, inteligentes, no conformistas, curiosas, independientes, liberadas sexualmente, revolucionarias [...]. WITCH vive y ríe en cada mujer. Ella es la parte libre de cada una de nosotras [...]. Eres una Bruja por el hecho de ser mujer, indómita, airada, alegre e inmortal. Morgan, 1970: 605-06.

Mediante el olvido, el sistema capitalista hace mirar al ser humano hacia el modelo de bienestar que conviene al mercado. No recordar quién es, de dónde viene, de quién es heredero, permite el desarraigo, permite olvidar, y guiar el deseo hacia los horizontes del progreso impuesto y difundido por el sistema capitalista. Sin embargo, en realidad no se olvida, nada se olvida, queda el recuerdo en espera de su momento, en espera del momento de la crisis de las promesas del desarrollo, en que ante el vacío y la

falsedad, el sujeto por fin gritará, por fin buscará respuestas y las encontrará en los recuerdos de su historia. Ella le despejará la mirada, se aclarará entonces la fantasía progresista. Así, además, el sujeto de lucha, superando el dolor de la realidad que descubre, creará las alternativas propias, con dificultades porque el camino está en constante construcción, en constante duda, en constantes preguntas, no obstante, avanza.

En este ensayo intento poner en diálogo algunos aspectos relevantes del pensamiento de Silvia Federici, principalmente vertidos en el texto *Calibán y la bruja* desde la mirada en tensión entre olvidar y recordar. Parto de pensar el olvido como un proceso desde el poder que pretende borrar las raíces, las creencias y los deseos de los pueblos sometidos. Procura olvidar la historia propia, sus actores, ideas, luchas en beneficio de la dominación. Este mecanismo recorre muchos aspectos de la vida social. De aquí que una forma de lucha en contra del olvido es el recuerdo. Recordar proviene del latín *cor*, *cordis*, corazón, y de *recordari*, *-re*, una vez más; es decir, volver a pasar la experiencia por el corazón. Volver a sentir el dolor, la humillación, la muerte, la violencia de la explotación; así como la alegría, la fuerza, la dignidad de las luchas pasadas, permiten a tantos cuerpos sociales permanecer y actualizar su existencia.

OLVIDO HISTÓRICO

El despojo histórico¹ ha sido la estrategia por excelencia de la dominación. Contar la historia a modo para conseguir un fin específico, resulta en una suerte de imposición de argumentos, de razones, que legitiman atropellos, muchas veces violentos, finalmente es imposición de olvido. Un ejemplo muy interesante que señala Federici (2004: 23) es sobre el conveniente olvido auto-inducido de los historiadores sobre la existencia de la esclavitud europea durante los siglos *xvi* y *xvii* (y después), del cual Salvatore Bono argumenta que se debe a la “Pelea por África”, ya que la justifi-

cación fue precisamente una misión para poner fin a la esclavitud en el continente africano y no era posible que las elites europeas admitieran emplear esclavos en Europa, la cuna de la democracia. La autora emplea el término auto-inducido, que en realidad señala una actitud muy conveniente para los historiadores citados. De esta forma, quienes ostentan el poder económico pueden también imponer su lectura de la historia, precisamente porque han empleado el lenguaje como recurso para dejar sentada esta versión en los textos históricos.

¿Cuántas lecturas de la realidad se nos han impuesto? *Calibán y la bruja* nos abre los ojos a una historia que, como señala la autora en el prefacio: “no nos habían enseñado en la escuela, pero que resulta decisiva para nuestra educación” (Federici, 2004: 17). Las clases de historia que en México recibí sobre los actos de la Santa Inquisición fueron acrílicas y planas, y sólo buscaban la reproducción memorística de fechas y eventos, que por supuesto, ya olvidé. Confieso que ni siquiera las historias coloniales, que tanto me gustaban, me llevaron a cuestionarme la profunda gravedad y consecuencias de la quema de brujas. Tampoco las exhibiciones de los aparatos y técnicas de torturas –que se han hecho una visita clásica en el Museo de la Tortura y la Pena Capital–² me llevaron a cuestionarme más allá del horror de infligir tanto dolor a otra persona. El argumento principal y general era la herejía, la apostasía, todas las faltas en torno de la fe cristiana, pero nunca tuvimos los estudiantes la posibilidad de preguntarnos: ¿Qué fines ocultos estaban bajo esos pecados religiosos? ¿Qué relación había entre la acusación de brujería a indígenas y el despojo de su territorio para el avance de la conquista y su consecuente imposición de la dominación europea? ¿Qué importancia tuvieron estos hechos por los cuales un Papa, tras varios siglos, pidió simbólicamente “perdón”? ¿Qué intentaba reparar? Y aún más oculto en esta maraña histórica escolar, preguntarnos: ¿qué consecuencias tuvieron para las mujeres, las torturas y los asesinatos atroces de la quema de brujas? Y además, cuestionándolo con su vínculo temporal con el desarrollo del sistema capitalista de producción.

CONTRA EL OLVIDO, RECORDAR

Una de las capas gruesas de olvido que cubre los manuales escolares de historia es pensar la Edad Media como un mundo estático, donde el poder es concentrado en la realeza y en la jerarquía católica, y cuya organización productiva radica en el binomio señor feudal-servidumbre, procesos continuos durante siglos... Aquí el olvido histórico, con el cual se ha pretendido cubrir una lucha de clases implacable, como Silvia la describe, en que están registrados continuos asesinatos de administradores, ataques a los castillos de los señores feudales, litigios por limitar sus abusos, por fijar cargas, reducir tributos, y tantas otras formas de resistencia que se gestaron en este periodo, que de estático tiene poquísimo. El esfuerzo por ocultar, por invisibilizar la fuerza colectiva que lucha por formas más satisfactorias de reproducción material de la vida: una lucha por la dignidad.

En este sentido, recordar aquello que ha estado ahí, encubierto, trastocado, manipulado, elidido, casi borrado... nos proporciona un piso, una plataforma para mirarlo. En *Calibán y la bruja* está el recuerdo vivo del dolor de las mujeres torturadas y asesinadas; horror ante el cual una no puede pasar sin sentir, sin que el corazón se acongoje, sin que la ira nos domine. ¿Cuántas? ¿Cuántas mujeres fueron quemadas, torturadas? Difícil saberlo con precisión, pero tras una meticulosa consulta en archivos, Anne L. Barstow considera:

aproximadamente 200.000 mujeres fueron acusadas de brujería en un lapso de tres siglos, de las que una cantidad menor fueron asesinadas. [... Y] al menos 100.000 mujeres fueron asesinadas (Federici, 2004: 222).

Silvia rescata del olvido datos muy importantes, por lo menos cien mil mujeres asesinadas, de las cuales, ¿quién pagaba el costo del juicio y la ejecución de su condena, si debía ser quemada? En principio, tanto los insumos para la quema –carbón, brea, tela de cáñamo– como los gastos del viaje del juez, su estadía durante el

juicio, el esfuerzo del verdugo, corrían por cuenta de las víctimas y de sus familias, sólo en el caso en que fuera imposible que ellas pagaran, entonces, serían absorbidos por la comunidad o el terrateniente (Federici, 2004: 261, nota 10). Los ultrajes terribles que pasaron no sólo las mujeres juzgadas y asesinadas sino también sus familias y comunidades; la destrucción de las relaciones sociales solidarias, ¿a quién beneficiaron? Al sistema que iba creciendo a través de un camino sangriento: el capitalismo.

Con la develación de esta mirada crítica del pasado, logra la autora el objetivo planteado en el texto: una lucha contra el olvido, contra el olvido histórico impuesto por los vencedores. Silvia estuvo en contacto con jóvenes universitarios con quienes identificó otro cercamiento, el cercamiento del saber, manifiesto en la pérdida del sentido histórico en las nuevas generaciones. De ahí que se propone: “revivir entre las generaciones jóvenes la memoria de una larga historia de resistencia en peligro de ser borrada”, de perderse en las sobreescrituras que diluyen tanto el horror de la masacre de tantas mujeres, como su valor para enfrentar el feroz avance del sistema más depredatorio de la vida: el capitalismo; cuya esencia son las relaciones sociales de producción, basadas en la explotación; ante todo, relaciones vaciadas, limitadas para vislumbrar las posibilidades de producción colectiva de lo común. Incluso de la producción de una historia sobre un pasado común, y en particular, de la historia común entre las mujeres.

CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD

La historia de las mujeres es una historia oculta; develada en *Calibán y la bruja*, desde una perspectiva especial que reconsidera la historia. Ayuda a mirar la escondida y particular forma de explotación al redefinir las tareas productivas y reproductivas con extrema violencia, donde la feminidad pasa a ser una función de trabajo que encubre la reproducción de la mano de obra bajo un “destino natural.”

Desde cuándo las mujeres “se realizan” como tal siendo madres y esposas; desde cuándo son las responsables de la unidad familiar; desde cuándo para ser “buenas” mujeres, cuya principal cualidad debe ser la discreción; desde cuándo se discrimina a aquellas que rompen el vínculo central social del matrimonio y se atreven a divorciarse; desde cuándo son inmorales aquellas que dan a luz a hijos sin casarse; desde cuándo una mujer soltera, sola, es una “solterona”, sinónimo de fracasada como mujer; desde cuándo se construyó y de qué forma el ser mujer. Silvia fractura aquí otra capa muy gruesa de olvido impuesto sobre las mujeres al señalar que la imagen de lo femenino fue constituida históricamente por el capitalismo en complicidad con la Iglesia católica y el estado para excluirla del trabajo asalariado y confinarla al trabajo doméstico, donde su hacer queda eliminado de la esfera de producción, donde la reproducción es separada e invisibilizada.

El disciplinamiento para la constitución de esta concepción de “ser mujer” requirió de mucha violencia, tanto física como simbólica. La acusación, condena, tortura y muerte por bruja tenía como fin último, entre otros, la cesión de importantes espacios de la participación social de las mujeres, como la curación, la salud —que fue invadida por hombres para construir la profesión de médico. También se requirió de una violencia simbólica para la sujeción de la mujeres, por ejemplo, en las imágenes que Silvia encontró sobre las mujeres tachadas de ser “regañonas” o que tenían una lengua afilada y eran exhibidas en la comunidad con una brida en la cabeza y con un lazo al cuello (p. 177), para dar lección a otras mujeres de la condena de este tipo de comportamientos. Todo ello, encaminado a cercar, minar y reducir el espacio social, económico y político de la participación femenina, en otras palabras, a lograr su reclusión física doméstica y su confinamiento relacional.

Es fundamental hoy recordar que las formas colectivas del trabajo doméstico no eran privativas de las mujeres, que en ellas participaban los hombres; recordar que el trabajo en colectivo propiciaba la creación de lazos sociales de reciprocidad y solidaridad entre mujeres de las aldeas feudales; recordar que la situación

actual del rol femenino no siempre ha sido así; recordar que hubo formas distintas y más libres en la organización social para las mujeres. Estos recuerdos del ámbito de la reproducción como un lugar sin discriminación hoy son muy potentes para pensar lo femenino. La noción de lo femenino es una construcción histórica y, por ello, está en nuestras manos empujar su dirección al reconocimiento cada vez mayor de luchas y resistencias de mujeres que incluso han dejado su vida por rescatar del olvido estas actividades de un hacer vivo y necesario para la reproducción de la vida, para la continuidad de la especie humana en el planeta.

ACTUALIDAD DE LA CAZA DE BRUJAS

Calibán y la bruja actualiza la historia, actualiza el sentido de la quema de brujas en estos años iniciales del siglo **XXI**. Recordar estos hechos del medioevo para pensar en los cercamientos actuales del capitalismo en esta fase global, como una fortísima agresión a la vida, a las mujeres, nos puede dar ahora, como el relámpago de Benjamín,³ el faro, la luz, que ilumine cómo entender el horror que vivimos. Recordar los propósitos de la quema de brujas en Europa para vincularlas con la quema de brujas en África y Asia en contextos actuales, donde una mujer casada puede ser asesinada por su cónyuge porque esa muerte le abre la posibilidad de casarse con otra por el único interés de la dote, que puede ser tan pequeña como para comprar sólo un electrodoméstico, tal vez ¡una televisión! ¿La vida de una mujer a qué se reduce? Las ideas de Silvia son actuales y son luces que iluminan los peligros del presente; por ello señala: “El pasado no ha pasado”.

En *Calibán y la bruja* no sólo hay una mirada crítica a la historia escindida y oculta, hay también una clave de lectura del pasado como algo que sobrevive en el presente y que nos fuerza a pensar el futuro que deseamos y por el que luchamos. La perspectiva crítica de Silvia nos ilumina en muchos momentos para analizar la actuali-

dad de algunos procesos ocurridos en los siglos pasados, pero que hoy mismo tienen vigencia. Desde la propuesta de pensar la acumulación originaria como un proceso actual y necesario para el capital hoy, a través de las reformas estructurales dictadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que siguen arrasando con muchos países, no sólo del tercer mundo. Eventos que Silvia pudo sentir en Nigeria, a donde regresa a pensar la historia.

No obstante, no solamente encontramos las actualizaciones de los ataques de quienes dominan el sistema capitalista, sino también hallamos las posibilidades emancipatorias de la gente común, y las mujeres al frente; como aquellas que salieron a detener los barcos cargados con trigo que salían de la aldea, aun cuando les costara la vida (Federici, 2004: 128). Los motines por la comida son una lucha eminentemente femenina; la necesidad de alimentar a sus hijos y familias era la fuerza que las impulsaba a levantarse y arriesgarse ante el avance de los cercamientos. Son luchas que van más allá de la materialidad del alimento, son luchas por la dignidad, por la vida y su reproducción, cuyas guardianas han sido las mujeres.

Siguiendo este recuerdo que nos ofrece *Calibán y la bruja* de este coraje y acción directa de las mujeres, resuenan recuerdos que estoy escuchando en la Sierra Norte de Oaxaca, México, en un caso bastante conocido: la recuperación del manejo de los bosques por los Pueblos Mancomunados.⁴ En esta lucha de los años 80 en Oaxaca, fueron las mujeres quienes, con valentía, pusieron tanques de gas en la carretera para impedir que salieran los camiones *troceros* de la empresa papelera que sacaba los rollos de madera. Estas mujeres dijeron a los choferes que si intentaban pasar, prenderían fuego, aunque ellas murieran también. Rescatar del olvido la fuerza y dignidad de la tradición de lucha de las mujeres nutre la esperanza, la imaginación y el deseo de nuestras luchas presentes.

A manera conclusiva, uno de los ecos más sensibles y potentes que nos ofrece la reflexión de Silvia Federici es la actualización del sentido histórico a través del recuerdo vivo de formas de lucha que iluminan y fortalecen las resistencias ante la catástrofe que vivimos, además de abrir nuestra creatividad para forjar las posibili-

dades de construcciones fundamentalmente arraigadas en la reproducción de la vida, desde ahí con la inspiración de tantas mujeres que han luchado y siguen luchando estamos construyendo nuevas formas de relación mirando lo común que podemos producir.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonefeld, Werner. 2001. "Clase y constitución", en *Bajo el Volcán*, 2, Puebla: Revista del Posgrado en Sociología, ICSYH-BUAP.
- Echeverría, Bolívar. 1994. "Modernidad y capitalismo (15 tesis)", en B. Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, México: UNAM/El Equilibrista.
- Federici, Silvia. 2004. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón ediciones.
- Federici, Silvia. 2013. *La revolución feminista inacabada: mujeres, reproducción social y luchas por lo común*. México: Escuela Calpulli.
- Fernández, María Ángeles. 2014. "Las mujeres sin tierra alimentan al mundo", en *Desinformémonos*, Recuperado el 2 de febrero de 2014, de <http://desinformemonos.org/2014/02/las-mujeres-sin-tierra-alimentan-al-mundo-2/>.
- Gutierrez, Raquel y Fabiola Escárzaga (coords.). 2005. *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Volumen I. Textos Rebeldes/Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos/Gobierno del Distrito Federal/Universidad Autónoma Metropolitana/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Diakonia-Centro de Investigación en Desarrollo-Universidad Mayor de San Andrés/Universidad Pública del Alto/Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Gutierrez, Raquel y Fabiola, Escárzaga (coords.). 2006. *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. Volumen II. Textos Rebeldes/Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos/Gobierno del Distrito Federal/Universidad Autónoma

- Metropolitana/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/
Diakonia-Centro de Investigación en Desarrollo-Universidad
Mayor de San Andrés/Universidad Pública del Alto/Universidad
Autónoma de la Ciudad de México.
- Gutiérrez, Raquel. 2009. *Los ritmos del Pachakuti*. México: Sísifo edi-
ciones/Bajo Tierra ediciones/Instituto de Ciencias Sociales y Hu-
manidades “Alfonso Vélez Pliego”-BUAP.
- Gutiérrez, Raquel. 2014. “Beyond the Capacity to Veto: Reflections
from Latin America on the Production and Reproduction of the
Common”, en *South Atlantic Quarterly*, 63 (2), pp. 259-270.
- Linsalata, Lucia. 2014. “Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-
popular en Bolivia: una aproximación desde los sistemas comu-
nitarios de agua de Cochabamba”. Tesis doctoral, Posgrado en
Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, Febrero.
- Linsalata, Lucía y Mina Lorena Navarro. 2014. “Crisis y reproducción
social: claves para repensar lo común. Entrevista a Silvia Federe-
rici”, en *Revista OSAL*, 35, Buenos Aires, CLACSO.
- Löwy, Michael. 2003. *Walter Benjamin, Aviso de incendio. Una lectura
de las tesis sobre el concepto de la historia*. Buenos Aires: Fondo de
Cultura Económica de Argentina.
- Madrilonia.org. 2011. *La Carta de los Comunes: para el cuidado y disfru-
te de lo que de todos es*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Martínez, Alier Joan. 2006. *El Ecologismo de los pobres*. Barcelona:
Icaria.
- Navarro, Mina Lorena y Sergio Tischler. 2011. “Tiempo y memoria
en las socio-ambientales en México”, en *Revista Desacatos*, 37,
México, CIESAS.
- Navarro Trujillo, Mina Lorena. 2012. “Luchas por lo común. Antago-
nismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales
en México”. Puebla: Tesis doctoral en Sociología, ICSYH, BUAP.
- Negri, Antonio y Michael Hardt. 2011. *Commonwealth. El Proyecto de
una Revolución del Común*. Madrid: Akal.
- Shiva, Vandana. 2006. *Manifiesto para una democracia de la tierra*. Bar-
celona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Tischler, Sergio. 2005. *Memoria, tiempo y sujeto*. Guatemala: BUAP/F&G

NOTAS

- ¹ Empleo el término despojo histórico a partir de la propuesta de despojo múltiple propuesto por Mina Navarro Trujillo como categoría crítica, donde el capital necesita negar, subsumir o eliminar relaciones sociales centradas en lo común que garanticen formas alternativas de reproducción de la vida, así como dismantelar y expropiar las capacidades políticas de autodeterminación de los entramados comunitarios. Así, el despojo de la historia resta las capacidades políticas y mina las relaciones sociales que permiten la reproducción de la vida. “Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México”. Tesis doctoral en Sociología, ICSYH-BUAP 2012.
- ² Este museo está en el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde se asentó el Antiguo Palacio de Inquisición, posteriormente fue la Escuela de Medicina.
- ³ “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal como fue en concreto’: sino más bien adueñarse de un recuerdo semejante al que brilla en un instante de peligro” (Löwy, 2003: 75).
- ⁴ Esta lucha fue realizada por los Pueblos Mancomunados: Yavesía, Guelatao, Lachatao, Ixtlán, Calpulalpam y la Nevería. Lograron el retiro de las concesiones a estas empresas y conformaron la Unidad de aprovechamiento forestal comunitario, la cual realiza el manejo integral de los bosques y recientemente incursiona en la producción de muebles. A partir de la recuperación del aprovechamiento del bosque, también iniciaron una embotelladora de agua, que beneficia a muchas comunidades de la Sierra.